

# Apuestas mortales

Antumbra



# Capítulo 1

## Apuestas azarosas

Encontré una extraña moneda en la calle. Más bien, en un bolsillo. ¿Preguntas qué bolsillo? ¿Acaso importa? Ok, del bolsillo de un saco. ¿Que qué saco? No quieres saber. ¿Insistes? Bien. Era el saco de un cadáver que una vez fue alguien que jamás llegué a conocer a profundidad, más allá del hecho de que se negó a obedecerme. Te lo advertí, te dije que no querías saberlo. No me mires así, compartiré el botín contigo, pero la moneda se queda conmigo. ¿El saco, dices? Estaba horrible, ni a palos me lo pondría. Era verde chillón, ¿lo puedes creer? ¡Te lo juro! ¿Cómo querías que no lo matara? Era, por decir lo mínimo, un insulto visual. Lo tiré junto con el cadáver. Ni madres, si te digo dónde, irás de soplón con mi tío. Ya me advirtió que, si me cachaba en otra, me mandaría derecho al bote. Promete no decir nada, cabrón, o yo le digo a tu jefecita que has movido polvo del bueno por todo Santo Domingo. ¿Sí o no? Eso quería oír.

Es extraña, ¿Cierto? Nunca había visto algo así. No es que yo sea pobre ni mucho menos, es sólo que esta moneda... no es común. ¿Tú de qué crees que esté hecha? Aguas, sólo te la estoy mostrando, no ofreciendo. Párate de lejitos y dime qué piensas. ¿Falsa? No creo. ¿Que qué opino yo? La apariencia me dice que es plata; el tacto me dice que es cristal; el contacto con el imán de mi llavero me dice que es de metal; y las casi imperceptibles inscripciones en los bordes, cuyas letras son irreconocibles para mí, me dicen que es de otro país; es extrañamente liviana, pero lo bastante grande para ocupar una cuarta parte de la palma de mi mano; perfectamente redonda, sin bordes irregulares o rasposos; una cara muestra algo parecido a una antorcha, y la otra, una alabarda. Es una sola pieza de algo que no sé identificar, pero también, es algo que mi interior me ordena conservar. Ahora que lo pienso, me recuerda una oblea clerical, pero menos redonda, obviamente. Qué raro, no tiene los típicos dibujos, como el resto de las monedas que he visto. Ni escudos, o algún símbolo que le dé una identidad concreta. Es una moneda sin rostro. Me recuerda al Talachas, el que vive en Tepito, ¿Recuerdas? El que por andar jugando con un maldito soplete se derritió el rostro a la chingada y se murió un par de minutos antes de que llegara la ambulancia.

En fin, que ya está anocheciendo ¿Qué quieres hacer mañana?... Puta madre, ¿De verdad? ¿Una boda? ¿Para qué asistir? Eso es sólo una sentencia de muerte espiritual con pastel de por medio para que, al final, la pareja te termine despojando de la mitad de tu cheque, de la casa, del auto y aún se atreva a decir que no basta. En fin, ¿Quién se casa? ¿La Vero? Creí que esa furcia nunca sentaría cabeza. En fin, bien por ella. No, no tengo traje, pero gracias por invitarme. De veras, no quiero ir. ¿Serás

padrino? Imagino que serás padrino de los vasos, ¿Verdad? Porque tú juntas todos los vasos de cristal que se sobran por comprar mole y, la verdad sea dicha, sí que tendrías suficientes para servirle a un centenar de personas. Ya sabes que es una broma, tonto. No me veas así. No, me encantaría ayudar con eso de la decoración, pero tengo un trabajo mañana. Fíjate que se trata de un encargo, y no le puedo fallar a esta persona, ya le pospuse dos veces esta semana. Pues va, adiós, nos vemos luego.

Si tan solo supieras que el encargo...

Sí, ya se fue, justo ahora va por la calle Canahutli, pronto llegará a la esquina que da con Coyamel. Imposible. No tengo lo necesario. ¡No estoy loco para hacerlo aquí y ahora! ¡Debes esperar a mañana, tal y como acordamos! Carajo. ¡Espera, podemos llegar a un acuerdo! Sólo... sólo no lo hagas. Lo haré. Aguarda, tengo una idea. ¡Pues claro que lo sigo, no estoy pendejo para perderlo de vista! Como decía, tengo una idea. Sabes de mi honestidad, odio mentir. Sí, como aquella vez, frente a Peña, cuando le dije sus verdades y me gané mi paliza, ¿Recuerdas? Tienes mi eterna palabra. Nunca miento. En fin, mi propuesta es la siguiente: ¿Y si tiro una moneda, y dependiendo de lo que salga, lo hago de una u otra manera? Sabía que te gustaría el juego. Bien, si sale antorcha, lo agarro a golpes hasta que no se le distinga el rostro. Si sale alabarda, lo ahorco. ¿Correcto? Ah, fácil. Sabrás lo que salió en cuanto te mande foto. Bien... Salió alabarda... ¿Qué? ¿Cinco minutos? ¿Estás demente? ¡No puedo hacerlo ahora, ya te lo dije!... ¡No, no, no, espera! Tú ganas. Dime, si lo hiciera en tres minutos, ¿Podrías...? Sí, eso suena bien. Me parece excelente. Toma el tiempo en cuanto te diga, y si no cumplo, procede. ¿De acuerdo? Bien. Comienza a contar, ¡Ahora!

Shh... callado, Guzmán. Lo sé, sé que nos veríamos hasta mañana, pero la orden es que para ti ya no haya un mañana al que aspirar. No me mires así, esto es doloroso para mí también... ¿Crees que quería verte muerto? ¿Te piensas que me complace verte aquí, tirado entre bolsas de basura, mientras te parto el cuello con mis propias manos? Pues no. Es sólo trabajo. Veo que, pese a que el aire te falta, en tu mirada está latente la duda, lo hago porque la moneda así lo dictó. Pero tranquilo, muere sabiendo que, por una foto tuya con esos labios azules y esa mirada perdida, se salvará una vida. Sonríe para la cámara.

¿Hola? Sí. Te dije que podría hacerlo en tres minutos. ¿Y qué pasó con...? Bien. Dime el siguiente encargo. No... Eso sí que no puedo hacerlo, ¿Cómo te atreves a...? Sí, sí, eso ya lo sé. No necesito que alguien me recuerde por milésima vez cómo esconder un puto cadáver. Descuida, no lo hallarán sino hasta dentro de un par de semanas. Bien. Te mandaré el rostro y los dientes por separado. Los otros huesos no son problema. Los perros del Bronco estarán complacidos de tener algo que roer para variar. En cuanto al pedido, dalo por hecho. Oye, es de sabios cambiar de

opinión, ¿No crees? Iré a verla mañana a la iglesia, estará haciendo los preparativos para el casamiento, por lo que me dijo Guzmán.

¡Vero, muchas felicidades por el compromiso! Sí, ya sé que me tardé en venir, fíjate que apenas me enteré ayer por boca de Guzmán. No, ya no lo he visto, pero me dijo que se moría por venir a la boda. ¿Yo? No, no puedo quedarme a la misa. Mírame, estas fachas no son para estar frente a tanta gente vistiendo de etiqueta. Me sentiría como una gota de agua en un mar de aceite. No es mi sitio. Sólo vine a felicitarte, y desearte la felicidad. La mereces luego de todo lo que te ha pasado. Descuida, aún si te vuelves de clase alta, seguiremos siendo amigos... espera, detente, no podemos hacer esto ahora, vas a casarte. Basta, el pasado es pasado, tú misma lo dijiste cuando me dejaste, ¿Recuerdas?... a quién engaño. Te extrañé mucho... tus colinas, tus prados, tus pálidos cerros a la orilla de ese par de lagos de miel líquida, las perlas de tu sonrisa, y el roce de esa falaz serpiente que sisea con deseo al salir a mi encuentro... Qué indigna, yendo a esos lares. Mira lo que hiciste, me dejaste lápiz labial en todo el cuero. Se confunde con mi vello, ahora teñido de rojo escarlata. En verdad extrañé ver a la serpiente ascender por el árbol escondido en mi jardín... Oye, quería mostrarte algo que me encontré ayer, si no te importa; es una moneda peculiar. No tiene valor, salvo por el que yo le doy porque, ayer mismo, este pedazo de algo determinó el destino de alguien. No te rías, lo digo en serio. Lo que dice esta moneda se termina cumpliendo. ¿Quieres saber cómo funciona? Digamos, por ejemplo, si sale antorcha, yo iría corriendo con Miguel para decirle lo que acabamos de hacer, y si saliera alabarda, yo te amarraría con las tiras de tu propio vestido y te lo enterraría hasta que rogaras piedad, en honor a los tiempos de perdón que han pasado, y de los de redención que vendrán. ¡Cielos, pícaro! Sabía que aceptarías jugar... salió alabarda...

¿Bueno? ¿Me escuchas bien? Sí, la señal es un asco. No importa. Debo decirte que volví a usar el juego de la moneda y... ¿Qué crees? Sí, tal y como la vez anterior. La moneda marcó alabarda otra vez, y... bueno. El encargo está hecho. Sí, aunque no fue una alabarda literalmente. ¿Qué quieres que diga? Era una pena dejar ir semejante oportunidad. El salpicadero fue inevitable, el crucifijo no le cabía en el ano, al menos, al principio. La admiro, soportó que estuviera astillado. ¿Cómo más podría haber acabado? ¿Lleno de qué? Ah, qué repugnante eres, pero, en fin, ya está hecho, y las fotos en los pequeños diarios te darán más detalles luego. Supongo que con esto estamos bien... Puta madre, ¿Otro encargo...?

Hola, ¿Miguel, estás ahí? ¿Hola? Ábreme, por favor. Sé que estás dolido, pero no es motivo para aislarte de todos. Sé que el mundo te ha jugado una putada, pero si te dejas avasallar por ella, te consumirá el odio y terminarás más hundido que el Titanic. Vine a apoyarte, ¿A qué más vendría si no? No, yo sé que no nos hemos visto, pero Vero me contó de ti, y de cómo la hiciste más feliz que cualquier persona en el mundo. ¿Que

cómo estoy tan seguro? Simple: Tú eras su mundo. Ella misma me lo dijo... Gracias por abrir. Oye, la verdad es que nos haría daño hablar de alguien que por desgracia nos ha dejado. ¿Quieres salir a tomar algo? Carajo, ¿De verdad podrías creer que quiero algo de ti, con todo lo que estás pasando? No es así. Lo que quiero es saber que aquella persona que Vero amó puede mantenerse en pie. Sería una deshonra a su memoria el que te vinieras abajo ante la adversidad. Ella era fuerte, decidida, arrojada, enérgica. Ella jamás se rindió, y lo sabes. Fue horrible cómo partió, pero debemos confiar en que el karma hará su trabajo y guiará a la persona responsable a las puertas del infierno, donde será sodomizado por el flameante tridente de cada uno del millón de demonios que lo esperan en las profundidades de la oscuridad al final de su camino... Eso quería escuchar. Vamos, conozco un pequeño bar donde podemos pasar el rato, y tienen música de la chida, esa mezcla extraña entre electro y pop noventero que ponen pasadas las nueve de la noche se vuelve mágica, e ideal para un corazón nostálgico.

¿Qué quieres? Estoy a mitad del trabajo. En el baño, tuve que decir que me andaba orinando, así que no tienes mucho tiempo. ¿Neta, ahora? Me estoy divirtiendo, ¿No puedo hacerlo más al rato, cuando las copas hagan más creíble su caída? Mierda. No debí comentarte la existencia de la moneda. Bien. Que así sea. Antorcha, alcoholizado, muriendo ahogado en su propio vómito y sin extremidades. Alabarda, cabeza reventada por un auto pasándole encima mientras tomaba una siesta en una carretera... cayó Antorcha. Para variar, esto será divertido.

Lo siento, Migue, me entraron ganas de cagar y la neta el tronco andaba muy aferrado a mis tripas. Debí ser algo que comí, aunque no sé en verdad qué fue. En fin, ¿En qué estábamos? Oh, vamos, no te vayas, ya estás aquí, ¿Qué más tienes que perder? Es una charla entre conocidos, y sé que no habrías salido de casa si, en el fondo, no sintieras que lo necesitas. ¿Quieres que sea honesto? ¿Acaso se nota? Bueno. También sufro su partida. Ella fue mi ex, no sé si te lo contó. ¿Sí? Bueno. Pues así fue. Fuimos novios, o más bien, amantes, pero jamás formalizamos nada. Ella quería una vida más... estable, pero era algo que yo no podía ofrecerle. Nos separamos, y le di mi bendición para que encontrara el amor... Por favor, ¿Te quedarías?... Anda, no quisiera beber solo, no con su fantasma tallado en mis pupilas... Gracias. Quién lo diría. Yo fui a ayudarte, pero parece que más bien yo quería ser rescatado de una soledad que perduró más tiempo del que estoy dispuesto a soportar. Salud, amigo... Dios, qué terrible. ¿Estaba embarazada? Entonces era por eso tú sufrías tanto. No, no lo sabía. Ella y yo nos distanciamos un tanto cuando te conoció. Te invito otra ronda. Anda, acepta, yo invito, ¿Qué más quieres? Bien. También pediré otra ronda, porque debo digerir la noticia...

Estoy cerca. No, aún no lo mato. ¿Qué quieres que diga? Me divierte sentir que mi destino es decidido por algo exterior a mí... El maldito

destino. La única ventaja de esa puta moneda, ¿Sabes cuál es? Que, al menos, yo decido las alternativas. No decido lo que será al final, pero puedo al menos decidir qué caminos puedo tomar. Créeme, no hay mejor sensación que esa. Es una lástima que tú no pudieras conocerla nunca y que no podrás.

Oye, despierta. ¿Qué ocurre? ¿Estás entumido? Era de esperarse, considerando que tus piernas y manos ya no están. ¿No me crees? Obvio, la borrachera de anoche fue lo bastante fuerte para mantenerte inconsciente, aunque he de decir que los calmantes ayudaron mucho a que fuera indoloro. Mira, una mano. ¿Qué se siente ser cacheteado por tu propia mano? Supongo que lo que sentirías de ser abofeteado por alguien más. Pero eso es lo curioso, porque, técnicamente, eres tú quien se lastima. Así somos todos... Shh, no grites, que de todos modos nadie puede escucharte, bueno, nadie aparte de mí, por desgracia. Se te nota confundido. ¿Crees que no lo mereces, en serio? ¡Con mayor razón estás aquí! Tú eres un hijo de puta, ¿Sabes? Ya se nos hacía raro a todos que te estuvieras casando con Vero. ¿Creíste que el hijo que ella portaba en su vientre era tuyo? Ha, qué divertido. No, no es verdad. Ese bebé no era tuyo. Era de Guzmán. Por dios santo, ¿Acaso no lo notaste, pese a que ambos pasaron semanas preparando la boda? ¿Ni siquiera cuando ella le pidió a Guzmán ser el padrino de los anillos? Vaya, sí que estuviste ciego todo este tiempo... pero descuida, ni él ni Vero están más por aquí, así que ya no hay cuentas que ajustar. Oh, bien. En nombre de tus cuatro extremidades, te diré los cuatro sentenciados: el primero, Guzmán, por ser el que embarazó a Vero y, para deslindarse de la responsabilidad, les mintió para decir que tuvieron un trío y que él se salió a la mitad durante la fiesta de año nuevo; tú, por arrebatarme al amor de mi vida, pues ella me abandonó luego de conocerte. ¿De verdad te creíste eso de que "le di mi bendición para que encontrara el amor"? Todo lo contrario. No tienes idea de cuánto deseaba pasar mi vida con ella, pero tú te interpusiste. El karma realmente se lo cobró, pues al dejarme y revolcarse con medio mundo, quedó finalmente preñada la muy perra. Y mejor aún, te hizo a ti el responsable; Guzmán, por ser quien embarazó a Vero y quien le rompió el corazón a mi hermana. Oh, ¿Te resulta sorprendente? No debería. En fin, Guzmán era el novio de mi hermana, pero esa noche de año nuevo... vaya, sí que se torcieron las cosas, pues ella descubrió a Guzmán metiéndosela a Vero por todos los agujeros, y se fue sollozando, la víctima más inocente de las cuatro involucradas. ¿Mi papel en esto? Queda más que claro a estas alturas, amigo mío... Sí. Guzmán pataleó bastante antes de morir, pero no tardó más de tres minutos en rendirse. Aunque sí me la jugué, aposté a que podía matarlo en menos tiempo del que creí posible. Y en cuanto a Vero, ni idea tienes de su depravada naturaleza. Eso propició que fuese amarrada como puerco, para luego ser penetrada por un crucifijo que le desangró el intestino. Por favor, no llores, es patético. ¿Que quién es el cuarto? Interesante. Déjame decidirlo lanzando una moneda al aire. Es una moneda muy curiosa. La obtuve de una persona muy especial, aunque nunca la llegase a conocer tanto como hubiese

querido. Veamos, no quiero decirte nada a menos que lance la moneda. Si sale antorcha, te cuento la verdad mientras llevo a cabo el juicio, y si sale alabarda, te cortaré los huevos y te los coseré a los ojos, mientras te explico quién es el cuarto enjuiciado... qué extraño. Salió antorcha. Bien. ¿Sabes lo que implica? Despídete de tus huevos... ¡No grites, o te golpearé con tu propia pierna en el puto hocico! ¡Te lo advertí, te lo advertí, te lo advertí, te lo advertí! Hahaha, ¡Te lo advertí, te lo advertí, te lo advertí! Bien. Silencio. Así me agradas más. Veamos si, una vez que tus bolas estén en lugar de tus globos oculares, al fin logras ver tu falta de hombría... ¿Ves? Oh, perdón. No lo pensé. Déjame darte mi opinión: se ven de la mierda, pero ha sido un trabajo muy fino, para haber improvisado con el hilo de cáñamo que tenía en un cajón. Pierdes sangre con rapidez. En fin, te diré quien es el último enjuiciado mientras cargo la pistola, mientras te desangras: el último enjuiciado, es quien perdió a su mejor amigo porque éste rompió el corazón de su hermana; es quien mató al amor de su vida por encontrar la felicidad a costa de destrozarse mis esperanzas; es quien le cortó las patas a la cucaracha que se robó a su amor de sus brazos, y es quien asesinó a su hermana por ser incapaz de tomar partido en la venganza que planeó y decidir que no era culpa del mundo, ni de la vida ni de nadie, salvo de sí misma. Sí. El último enjuiciado, el que, según el azar, según los designios de un universo malvado que se regodeaba de ejercer su poderío sobre él, aquel que logró tomar al puto destino entre sus dedos y, en una última apuesta contra el siniestro azar, pudo saborear finalmente la esencia de la certidumbre, no es otro más que... ¡YO!